

UN VIAJE A LA CUNA DE LA CULTURA OCCIDENTAL

El 4 de septiembre de 2021, cuatro alumnas del Colegio Jesús-María (Alfonso X) de Murcia ganaron el Primer Concurso Nacional de Cultura Clásica «Ciudad de Cuenca», muy bien organizado por el infatigable Aurelio Bermejo. Al final, el esfuerzo ha merecido la pena. Todo un curso estudiando un temario de cultura clásica completísimo y nada fácil, con muchas horas fuera del horario escolar empleadas en la preparación de las dos pruebas (fase eliminatoria y fase final). Y ha merecido la pena por dos motivos: primero, por lo mucho que han aprendido las cuatro alumnas que aceptaron el reto; segundo, por el premio conseguido: un viaje maravilloso por la Grecia antigua para conocer y admirar *in situ* todo lo estudiado sobre el papel. Os cuento brevemente las experiencias vividas en cuatro días verdaderamente apasionantes.

Grecia ofrece, a quien se acerca a ella, infinidad de posibilidades. Es un país que rezuma historia por todos los poros de su geografía. Así que no hubo más remedio que elegir lo que consideramos más representativo de la muy amplia y riquísima oferta cultural del pasado griego.

El primer día lo empleamos en conocer Atenas, tanto el núcleo moderno de la ciudad como su parte histórica y monumental. Empezamos la visita por el Estadio Panatenaico o Kallimármaro, levantado sobre el emplazamiento que ocupaba el estadio antiguo y en el que se celebraron, en 1896, los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna. Siguieron el Arco de Adriano, el monumento al Soldado Desconocido con su famoso cambio de guardia, un paseo por las plazas más emblemáticas de Atenas, para acabar, finalmente, en la Acrópolis, donde pudimos admirar lo que tantas veces hemos visto en fotografía. Ante el Partenón, uno se siente griego. Por la tarde visitamos el Museo de la Acrópolis, edificio imponente de tres plantas en el que pudimos contemplar, entre otras joyas arqueológicas, a las cariátides originales.

En el segundo día disfrutamos de la visita a tres islas no muy alejadas de la capital griega: Hydra, Poros y Egina. Nos encantó sobre todo la primera, una islita de 55 kilómetros cuadrados, libre de coches, con sus típicas casas encaladas que se asoman a un mar de un azul purísimo.

El tercer día realizamos una excursión a la Argólida, pasando, por supuesto, por el Canal de Corinto. En Micenas comenzamos la visita por el

impresionante *tholos* al que los arqueólogos llaman Tesoro de Atreo. Después nos dirigimos al complejo arqueológico de la mítica ciudad, «rica en oro», a cuyas ruinas accedimos atravesando la Puerta de los leones. Allí tuvimos ocasión de admirar los bloques ciclópeos de piedra con que se levantaron las murallas de la ciudad homérica. Continuamos la visita a Epidauro, que fue un foco importante de peregrinación por hallarse allí el santuario de Asclepio. El teatro es impresionante, y no solo por su magnitud (sus gradas pueden acoger a unos 16000 espectadores), sino también por su famosa acústica. Hicimos, como no podía ser de otro modo, la prueba de la moneda. ¡Y se oye desde cualquier punto del graderío!

En el cuarto y último día de estancia, teníamos prevista una excursión al Santuario de Apolo en Delfos. Llegamos al complejo arqueológico y nos encontramos con la desagradable sorpresa de que había una huelga de funcionarios y no nos permitieron el acceso. Solo pudimos ver las ruinas cercanas del templo de Atenea. El tiempo previsto para el Santuario de Apolo lo empleamos en visitar una joya arquitectónica bizantina del siglo IX: el Monasterio de San Osios Loukas, declarado en 1990 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y situado a unos veinte kilómetros de Delfos.

Al día siguiente, regreso a España. Eso sí, empapados de nostalgia y con ganas renovadas de seguir estudiando y amando la cultura grecolatina.

Salvador Sandoval Martínez

Profesor de Cultura Clásica en el Colegio Jesús-María (Alfonso X) de Murcia.